

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Artículo académico reflexivo para optar por el título de LICENCIADA EN EDUCACIÓN PARA LA PRIMERA INFANCIA.
2. **TÍTULO:** DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA DESDE LA CONCEPCIÓN DE INFANCIA SEGÚN ALGUNOS TEXTOS DE HISTORIA SOBRE BOGOTÁ DURANTE LOS SIGLOS XVIII, XIX Y XX.
3. **AUTORA:** Martha Isabel Segura Salas.
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Marzo de 2015.
6. **PALABRAS CLAVE:** Autonomía, heteronomía, concepción de infancia, maestro, sociedad, primera infancia, educación, modelo pedagógico.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo de este artículo es analizar cómo se desarrolla el concepto de autonomía por medio de la concepción de infancia vista desde la historia de la niñez en algunos textos de Bogotá, para reconocer la importancia en los seres humanos de decidir por sí mismos fortaleciendo su libertad con responsabilidad, usando lo que caracteriza a su naturaleza como seres racionales.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Consulta de textos histórico pedagógicos - sociales de Bogotá, Diplomado “Realidades, perspectivas y retos, los niños y las niñas en sus primeros años” y estudios de campo (TPII Intervención pedagógica).
9. **METODOLOGÍA:** La metodología empleada es de carácter cualitativo.
10. **CONCLUSIONES:** En algunos colegios de la ciudad de Bogotá se han desarrollado varios modelos pedagógicos, en los cuales los niños crecen con un principio de autonomía o heteronomía, dependiendo también de la concepción de infancia que se tenía en cada época, porque a partir de esa concepción se implementaban los modelos.

El desarrollo de la autonomía tampoco consiste en dejar que el niño haga lo que él quiera, pues todo tiene un límite; el objetivo de la autonomía es que el niño piense por sí mismo y decida, asumiendo también las consecuencias; pero también debe haber un guía, es decir, el adulto que le ayude a reflexionar y pensar sobre los actos y decisiones.

Las docentes deben desarrollar en los niños de primera infancia la autonomía tanto moral como intelectual, ya que formando este principio ellos pueden entender la importancia de la educación, construyendo su propio conocimiento, respetando a los demás y aprendiendo a plantear una postura responsable ante la toma de decisiones de cara a los múltiples problemas de la vida.

DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA DESDE LA CONCEPCIÓN DE INFANCIA
SEGÚN ALGUNOS TEXTOS DE HISTORIA SOBRE BOGOTÁ DURANTE LOS
SIGLOS XVIII, XIX Y XX

MARTHA ISABEL SEGURA SALAS

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
EDUCACIÓN PARA LA PRIMERA INFANCIA

BOGOTÁ D.C. - 2015

DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA DESDE LA CONCEPCIÓN DE INFANCIA
SEGÚN ALGUNOS TEXTOS DE HISTORIA SOBRE BOGOTÁ DURANTE LOS
SIGLOS XVIII, XIX Y XX

MARTHA ISABEL SEGURA SALAS

Trabajo presentado como requisito parcial para optar por el título de profesional en
licenciatura en educación para la primera infancia

Asesora: profesora
María Victoria Sarmiento Frade

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
EDUCACIÓN PARA LA PRIMERA INFANCIA

BOGOTÁ D.C. - 2015

Desarrollo de la autonomía desde la concepción de infancia según algunos textos de historia sobre Bogotá durante los siglos XVIII, XIX y XX

Martha Isabel Segura Salas

Resumen

En este artículo se analiza cómo se desarrolla el concepto de autonomía por medio de la concepción de infancia vista desde la historia de la niñez en algunos textos de Bogotá, para reconocer la importancia en los seres humanos de decidir por sí mismos fortaleciendo su libertad con responsabilidad, usando lo que caracteriza a su naturaleza como seres racionales. Aquí se muestra cómo los niños y las niñas, dependiendo de la educación que reciban, van formándose como personas autónomas, libres y críticas o, por el contrario, heterónomas, sumisas y con poca capacidad de expresión. A través de la historia de la niñez en Bogotá se muestra la importancia de la sociedad en la formación del carácter del niño, en su personalidad y en su capacidad de decisión.

Palabras clave

Autonomía, heteronomía, concepción de infancia, maestro, sociedad, primera infancia, educación, modelo pedagógico.

Abstract

This article shows how autonomy has been developed. It is defined as the possibility human beings have to make decisions using their own criteria. This concept has been studied taking in mind the concept of childhood in some spaces inside Bogota. It is showed how children, depending on the education they received, are autonomous, free and critical people or conversely too heteronomous, submissive and with a little expression capacity. It is also important to demonstrate society role and its influences in children temper, their personality.

Key words

authonomy, heteronomy, childhood conceptions, teacher, society, first childhood, education, pedagogical models.

Introducción

Este artículo desarrolla la categoría de la autonomía en el niño y la niña a través de la concepción que se tiene de ellos en algunos libros sobre historia en Bogotá en los siglos XVIII, XIX y XX. Aquí se mencionan algunos aspectos observados en el escenario de práctica del taller Pedagógico Investigativo Integrador (TPII), relacionados con la autonomía, lo mismo que los aportes de autores estudiados en el diplomado “*Realidades, perspectivas y retos, los niños y las niñas en sus primeros años*”.

Así, este artículo pretende invitar al lector a tomar una postura frente a la concepción de infancia, y a partir de esto, educar de tal forma que el niño y la niña puedan ser ellos mismos, que puedan decidir libremente, teniendo en cuenta las consecuencias de sus actos y que sean personas críticas ante las distintas situaciones de la vida.

También se toman como punto de partida las acciones realizadas por la profesora y los niños en el escenario de práctica del TPII intervención Pedagógica, donde se elaboran preguntas movilizadoras estructuradas por las estudiantes y la coordinadora de práctica; éstas son: *¿cómo el modelo pedagógico utilizado en las instituciones favorece la primera infancia?* y *¿cómo la institución lo lleva a la praxis?* Estos cuestionamientos llevan a pensar qué tipo de modelo pedagógico es el más adecuado para favorecer el desarrollo de la autonomía.

El escenario de práctica de intervención pedagógica se basó principalmente en el enfoque constructivista, el cual lleva al niño a la autonomía; esto se pudo reconocer con algunos documentos revisados, como: *El número en la educación preescolar*, de Constance Kammi (1982); *La imaginación y el arte en la infancia*, de Vigotsky (1930); *Constructivismo*, de Ricardo Lucio (s.f), *La*

perspectiva pedagógica cognitiva (constructivista) de Rafael Flórez (1995), entre otros.

Para formar la autonomía desde el aula de clase es necesario contar con un modelo pedagógico que pueda fomentar en los niños la capacidad de decidir en los diferentes problemas que se plantean en la cotidianidad; podemos resaltar algunos autores como Paulo Freire, Constance Kamii y Piaget, quienes hablan de la autonomía como un principio muy importante que debe ser llevado a cabo desde el aula, pero a pesar de que pasan los siglos, aun en algunas instituciones no se desarrolla autonomía y se continúa con una formación autoritaria en la cual “tratan de encasillar a los estudiantes en un molde en lugar de desarrollar su autonomía” (Kamii,C. p.1).

La educación debe ser distinta si hablamos de cambio para formar ciudadanos que puedan tomar decisiones por sí mismos, con responsabilidad y no dejar que los demás decidan por ellos; esto es formar autonomía en nuestros estudiantes, “saber que debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber”(Freire,P.1966, p.p.58 - 59). Si hablamos de desarrollar la autonomía en los niños, pero seguimos siendo autoritarios, no dejamos que expresen lo que sienten, lo que les gusta, esto para desarrollar su pensamiento crítico, en estas condiciones sería difícil contribuir con el desarrollo de este concepto fundamental: “la libertad de decidir, aun corriendo el riesgo de equivocarse, es decidiendo como se aprende a decidir. No puedo aprender a ser yo mismo si no decido nunca” (Freire, P.1966, p.p101-103).

Siguiendo a Freire, P. (1966, p.p58-59.) “la autonomía es un imperativo ético”, es aquello que se debe respetar en el otro, entender que cada uno es diferente y que, por lo tanto, no se debe menospreciar el pensamiento, el gusto, la curiosidad que surge en los estudiantes; además, la autonomía forma criterios propios en los niños y esto también es necesario para tener disciplina y que el niño pueda formar su propio conocimiento.

Pero esta autonomía se cultiva en el día a día del quehacer de los maestros y se debe madurar en ella, “la autonomía, en cuanto maduración del ser para sí, es proceso, es llegar a ser” (Freire,P.1966 p.p101-103); por esta razón, se debe iniciar desde la primera infancia, pues en esta etapa el ser humano empieza a vivir y a construir principios; por eso debemos enseñar a los niños a que ellos decidan, a que puedan tomar responsabilidades, a pesar de que es importante respetar su libertad, esto no puede convertirse en libertinaje; se puede dialogar y llegar a un acuerdo, se puede evitar el castigo y hacer pensar al niño acerca de sus decisiones por medio de preguntas que puedan llevarlo a cuestionarse acerca de sus acciones.

También es importante mencionar el desarrollo de la autonomía moral, “donde el bien y el mal lo determina cada individuo a través de la reciprocidad, cuando el respeto mutuo es suficientemente fuerte para hacer que el individuo sienta el deseo de tratar a los demás como él desearía ser tratado” (Kamii,C.p2). Así, podemos notar que la autonomía no solo ayuda al niño a formar su propio conocimiento, a decidir por sí mismo, sino que también ayuda a respetar al otro como un ser igual a él, se forma un ser más crítico y hace las cosas por convicción y no por aprobación. De esta manera, el aprendizaje en el aula se podría llevar mejor, pues los niños no actuarían por orden y autoridad del docente, sino porque ellos mismos deciden estudiar y se motivan por aprender, porque entienden la importancia del conocimiento.

Muchas veces se habla de la autonomía del niño, de dejar que sea libre, que opine, que se exprese, que decida por él mismo, pero esto no lo debe hacer solo el maestro, sino también sus padres y todos aquéllos que estén encargados de su cuidado. Consultando la historia de la infancia en Bogotá en textos de los siglos XVIII, XIX Y XX, se puede leer que el niño era visto como un ser irreflexivo y frágil, sin capacidad para opinar ni decidir; pero también se vio el cambio de concepción en el transcurso del tiempo y con ello la forma de tratarlo.

Desarrollo y Análisis del concepto autonomía de la infancia en algunos textos de historia que circulan en la ciudad de Bogotá.

En algunos sectores de Bogotá la concepción de infancia ha ido cambiando con respecto a la imagen de niño y niña que se tenía antiguamente. Este concepto de infancia lleva al maestro a educar a los niños de cierta manera. Dependiendo de la concepción que tenga el educador, será un formador de un ser autónomo o heterónomo, porque si el docente ve al niño como una persona que no puede opinar, que no tiene ideas que es un simple receptor y que se puede moldear entonces formara en él un ser heterónomo, pero si tiene una concepción diferente de niño como una persona con capacidades, ideas propias y toma en cuenta su participación educara en la autonomía.

En 1797 “los niños eran tratados y representados como adultos en miniatura. La instrucción de las niñas se realizaba en los conventos, algunos de los cuales abrieron escuelas anexas para niñas pobres o niñas de la calle. Allí estudiaban niñas entre los siete y doce años; no se les permitía salir a la calle”. (Londoño P. & Londoño S. 2012 p.20).

Una de las características de la autonomía es la libertad de la voluntad pero cuando ésta se restringe y no se le da posibilidades al niño de tener la experiencia de la libertad con responsabilidad, se le está condicionando a ser un hombre manipulable sin autodeterminación y sin un conocimiento claro para decidir.

“En 1778 los niños nacidos de padres esclavos eran automáticamente esclavizados, estas condiciones limitaron el desarrollo de sentimientos afectivos hacia la infancia, así como su valoración social”. (Londoño P. & Londoño S. 2012)

Se ve que los niños no se pertenecían a sí mismos sino pertenecían a otros que les imponían su voluntad y los trataban como objetos manipulables para hacer la voluntad del amo e imponiéndoles trabajos no remunerables.

En el siglo XVIII “en el año 1712, Rousseau recogió en su obra El Emilio (1716) una nueva manera de concebir la infancia, reconoció una identidad propia y dio lugar a nuevos modelos de educación. Él considera que la infancia tiene modos de ver, pensar y sentir, que le son peculiares: no hay mayor destino que querer imponerle los nuestros”. (Londoño P. & Londoño S. 2012)

El mismo autor dice que el niño tiene su propia esencia, nace con una identidad y un carácter únicos, pero se ve cómo, poco a poco, el medio le quita la espontaneidad y limita el actuar del niño convirtiéndolo en lo que la sociedad quiere que sea y no en lo que él quiere ser.

En el siglo XIX “se fajaba a los pequeños siguiendo la tradición europea, pues se creía que así se les daría forma y consistencia a los miembros. El pequeño quedaba inmovilizado y no se tenía mayores cuidados de higiene” (Londoño P. & Londoño S. 2012 p.19).

Se puede ver cómo los niños no tenían oportunidad de moverse con libertad, se les limitaba su desarrollo natural siendo desprovistos de sus capacidades impidiéndoles ser ellos mismos por consiguiente se fomentaba la heteronomía, ya que obligaban al niño a cumplir las aspiraciones del adulto.

A través del escenario de práctica TPII Intervención Pedagógica se pudo comprender por medio de la observación, que no solo se inmoviliza a los niños físicamente con una faja, sino que las circunstancias y un modelo pedagógico mal llevado no estimulan la creatividad, la autonomía y la participación activa.

Un poco más adelante, en el siglo XIX “debido a los conflictos armados nacionales se reclutaban niños especialmente de origen rural, algunos participaban porque sus padres eran soldados, otros porque lo hacían de forma voluntaria pero era muy frecuente el reclutamiento forzado”. (Londoño P. & Londoño S. 2012 p.41)

De aquí se puede deducir que la autonomía no está presente, sino lo que se quiere imponer desde fuera a los niños es el odio y las pasiones en el combate de la guerra, donde no dejan que ellos decidan lo que quieren ser y se aprovechan de su infancia, para defender causas que no les competen, siendo que ellos nacen para desarrollar todas sus potencialidades en bien de la sociedad y, por el contrario, los adultos y la sociedad se encargan de manipularlos para su beneficio.

Esto lastimosamente sigue pasando en este siglo XXI, como se puede ver en la película llamada “Pequeñas voces”, producida en el año 2011 (basada en

entrevistas y testimonios de los niños desplazados en Colombia que crecieron en la violencia). En ella se puede observar cómo la guerrilla recluta a los niños, sin importar el hecho de que son menores de edad; los manipula mostrándoles elementos y proponiéndoles cosas que no son ciertas. Los niños en este sentido no son autónomos, pues son manejados psicológicamente por los adultos, quienes también los obligan a hacer cosas que ellos no desean. A pesar del tiempo se sigue viviendo lo mismo y la voz de los niños se apaga en las zonas rurales.

“En Bogotá, los niños que sobrevivían en las calles llegaron a convertirse en personajes típicos, reconocidos por todos, eran huérfanos o abandonados que tenían entre ocho y catorce años. Dormían en portales, andenes, puentes, parques vestían harapos y ganaban un precario sustento mediante limosnas y pequeños robos”. (Citado por Londoño P. & Londoño S. 2012)

Sin embargo, ahora en nuestro país a estos niños se les está dando la oportunidad de capacitarse para que en el futuro puedan defenderse positivamente en la sociedad. En el escenario de práctica donde también eran acogidos estos niños se pudo observar que la falta de espacios para ellos, que estaban en grupos numerosos, no permitía su movilidad y la maestra, para no perder el control de la clase, utilizaba el método autoritario y conductual y para crear hábito de concentración y de trabajo, lo que disminuye la capacidad de ir construyendo su propio aprendizaje e interpretación de la realidad.

Siguiendo con el relato histórico se puede ver cómo el método anterior tiene reminiscencias de la escuela normal del país, que se creó en mayo de 1822, “esta escuela estaba bajo la dirección de Fray Sebastián de Mora, quien implementó el método lancasteriano. El método no era el más recomendable para la educación de la juventud porque: Tenía la férrea disciplina con que debían cumplirse los deberes escolares, hizo célebre el dicho de ‘la letra con sangre entra’, y la labor con dolor, el castigo psicológico empleado con el que se ridiculizaba a los estudiantes, la memorización de las lecciones, por encima de la captación de su sentido”. (Zuluaga O. 2002 p.40)

Con este método se ahogaba la creatividad y se masificaba a los estudiantes porque la normatividad exagerada no respeta las individualidades ni hace crecer las capacidades de cada estudiante. Además, el niño no obra conscientemente, sino por miedo al castigo hace exactamente lo que le pide la norma, que es una ética heterónoma.

Al participar en el escenario de práctica del TPII intervención Pedagógica y revisando los diarios de campo se analizó que hay fragmentos de este método como la enseñanza por medio de la memorización de palabras relacionadas con el significativo, es decir, sin asimilar el concepto; también había algunas órdenes que debían cumplirse sin ser explicadas y eran llevadas a cabo por los niños sin que ellos fueran conscientes de lo que hacían; esto es una falta en la autonomía, pues el niño debería actuar por convicción.

“En 1872, el método Pestalozziano se convirtió en la pedagogía oficial del estado, a partir de este método se valora a la infancia como un estado particular y delicado de la vida humana, al considerar al niño como un ser racional y sensitivo al que hay que guiar en su desarrollo hacia la autonomía”. (Zuluaga O. 2002 p.p82-83)

En esta época se le dio mucha importancia a la educación y al niño. Pestalozzi dice que “los niños y las niñas tienen que ser educados desde la cuna y le da importancia a la relación entre madre e hijo. Él dice que el amor, la gratitud, la confianza, la obediencia y la personalidad nacen a partir de esa relación, también reconoce que el niño y la niña están dotados de habilidades, capacidades y disposiciones que importa mucho desarrollar en sus primeras manifestaciones” (Sanchidrián C. & Ruiz J. 2013 p. 41)

Se puede ver que con esta concepción se avanza un poco más en el desarrollo de la autonomía, ya que se ve que el niño tiene sus propias habilidades y solo se deben desarrollar sin perder su autenticidad.

Hacia finales del siglo XIX se elaboró un reglamento para las escuelas primarias, se hablaba de la necesidad de establecer regularidad en la asistencia de maestros y alumnos, y se recomienda para lograrlo, aplicar castigos si fuese necesario. Los

castigos iban desde privar al alumno de su asiento, hasta perder su lugar en la clase o en el colegio. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p. 95). Por esta razón el castigo doloroso era una práctica ampliamente utilizada, así como el encierro y el aislamiento, la férula y el golpe en la mano. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p. 99). De esta forma se esperaba que la educación supiera “darle vigor al cuerpo, energía a la voluntad y luz a la inteligencia” y que cultivara la voluntad de los hombres durante la niñez, “época de la vida en que con mejor éxito puede educarse la voluntad”. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p. 111)

Se ve cómo no se respeta la individualidad, siendo el niño un ser único e irrepetible y con el castigo se quiere imponer un modelo para que todos se comporten igual, lo que lleva a la heteronomía.

Se pretende fortalecer la voluntad con los castigos, es decir, de forma conductual, lo que mata la autonomía y crea dependencia ya que estos actos los hace el niño sin ser consciente de lo que está haciendo, realizándolos mecánicamente.

Por la experiencia vivida en el escenario de práctica del TPII Intervención Pedagógica se pudo constatar que los castigos físicos ya no se utilizan, se buscan formas psicológicas de corregir como aislar a un estudiante cuando su comportamiento no es el más adecuado, sacarlo de clase y llevarlo al psicólogo.

Retomando la historia de la infancia del siglo XIX en Bogotá, descrita en este artículo, se puede concluir que se tenía una concepción de un niño maleable al cual se le pueden imponer virtudes y valores a través del castigo, dominando así su voluntad y su cuerpo para conducirlo por el buen camino; además, se veía como un ser que no tenía uso de razón y no podía opinar en las conversaciones de los mayores ni en la escuela. Pero a finales de este siglo poco a poco fue cambiando la concepción del niño como un ser racional y sensitivo el cual no hay que moldear, sino guiar para desarrollar sus capacidades y habilidades.

A comienzos del siglo XX “los educadores eran los padres, maestros y sacerdotes que tenían la responsabilidad de perfeccionar a esos frágiles o maleables niños”. (Muñoz y Pachón, 1991. p.374)

Se puede decir que se veía a los niños como seres que se pueden manejar fácilmente a la comodidad de los adultos que están influenciados tanto por la religión. El niño se formaba como un ser heterónomo, ya que solo debía obedecer y realizar la decisión de los adultos.

Al revisar los diarios de campo del TPII Intervención Pedagógica se notó que la concepción de niños moldeables no ha cambiado, pues el profesor cree que bajo su dirección y que con la disciplina que mantiene en su clase puede cambiar la forma de ser del niño a través de actos repetitivos. Al aparecer en clase el maestro no permite ninguna participación por parte del niño y quedaba el salón en silencio va formando una disciplina de la obediencia y del miedo.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX se ve un cambio en la concepción de infancia, donde la imaginación, las fantasías y sueños de los niños no eran algo prohibido, sino formas para comprender la realidad. La curiosidad era una cualidad que debía desarrollarse en la escuela. “El juego no era tiempo perdido, sino una actividad que debía utilizarse permanentemente en la educación y en la formación de hábitos”. (Muñoz y Pachón, 1996. p.330)

A finales del siglo XX se puede ver el cambio que se quiere llevar en la educación, el niño ya es respetado en su esencia, pues se reconoce que el juego, la curiosidad y la fantasía son naturales en él y por lo tanto, se debe respetar para que él pueda desarrollar su propia personalidad y conocerse a sí mismo y así también llegar a la autonomía. Sin embargo, en algunos institutos como en el escenario de práctica del TPII Intervención Pedagógica, por la experiencia vivida en el mismo pude notar que desafortunadamente lo anterior algunas veces se queda en teoría, ya que se promovía la enseñanza memorística y una pedagogía autoritaria. A través de esa vivencia quedó claro que los maestros debemos tener una actualización permanente en nuestra pedagogía.

En el año 1925 llegó a Bogotá el famoso pedagogo Belga Ovide Decroly. “La escuela nueva privilegió la acción y la actividad al postular que el aprendizaje proviene de la experiencia y la acción y concibió al niño como el actor principal de

la educación. Para sus gestores, el niño tiene todas las condiciones necesarias para auto - estructurarse y jalonar su propio desarrollo". (Zubiría, J, 2002 p.44)

En la época prevalecía el concepto de una educación cristiana, si bien éste era el marco general para las escuelas, se oyen gritos de renovación: escuela nueva, escuela activa, enseñanza experimental, vivencial. El alumno y el maestro están en contacto con la realidad. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p.114)

Podemos ver que el concepto de niño y de escuela cambia, se le da privilegio a la experiencia para una mayor comprensión vivencial. Sin desconocer la religión y la importancia de ésta, pero se hace más énfasis en el medio que rodea al niño. Este modelo creado por Ovide Decroly ayuda a desarrollar la autonomía en el niño, ya que él mismo desarrolla su aprendizaje.

Siguiendo las enseñanzas de María Montessori, el Gimnasio Moderno abrió en agosto de 1917 una sección dedicada a los niños de tres a cinco años. Fue de los primeros planteles que en la capital instauró esta modalidad de enseñanza. Se consideraba que una casa de niños Montessoriana, no era lo mismo que una escuela. No era el cambio de nombre, sino un cambio completo del concepto que hemos tenido del niño. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p.138)

De acuerdo con lo anterior, el concepto de niño receptor y pasivo se cambia por el de un niño activo que puede cuestionar y aportar desde su experiencia, reconociendo que cada persona tiene un punto de vista diferente, acepta que hay otras formas de pensar y de ser, fortaleciendo así sus criterios para la toma de decisiones logrando realizar su autonomía.

El maestro era el alma de la escuela. Al ser el niño concebido como algo totalmente maleable el maestro era quien tenía la responsabilidad de "labrar la cera". Se considera que el maestro, al igual que la madre, debía sembrar suavemente en el corazón del niño los sentimientos virtuosos. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p.144)

Se criticaba el método “acromático”, donde el maestro era el que hablaba, el que pensaba y llevaba al niño a convertirse en una máquina de memorizar. Por el contrario, se decía, el maestro debía: “comunicar ideas nuevas, comunicar formas nuevas y rectificar las ideas falsas”. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p.147)

Se recomendaba abolir algunas prácticas educativas vigentes, como la de aprenderse un texto de memoria, palabra por palabra, por considerar que ésta “entorpece la mente en vez de ensancharla”. (Muñoz C. y Pachón X. 1991 p.147)

A pesar de que se buscaba un cambio con la escuela nueva, donde el niño tenía participación a través de la experiencia siendo activo, sin embargo, se mantenía el método tradicional, en el cual se enfatiza la memoria sin análisis y solo siguiendo órdenes, repitiendo lo que decía el maestro, llevando al estudiante a una formación heterónoma, donde el niño solo obedece.

Se pensaba que sacar al pueblo de la ignorancia no necesariamente era hacerlo sabio, bastaba con “enseñarlo a leer y escribir. Enseñar a leer es enseñar a andar en el camino del progreso, el que sabe leer puede instruirse por sí solo. (Citado por Muñoz C. y Pachón X. 1991 P. 119 Estudios sobre la instrucción pública primaria III, Diario Colombia, Junio 7 de 1910)

El dominio del lenguaje a través de la lectura ayuda a apropiarse de la ciencia y el conjunto de saberes acumulados a lo largo de la historia, ampliando la visión intelectual para la participación activa y crítica de los problemas de la sociedad, formando personas que piensen y decidan por sí solas, que es una de las características de la autonomía.

A mediados de siglo XX, el concepto de niñez sufrió una seria transformación. Si a comienzos de siglo era el alma y el espíritu lo que había que tratar de formar en el pequeño, a mediados de siglo estas palabras fueron reemplazadas por el carácter, como resultante del efecto del ambiente social sobre cualidades innatas del niño. El niño no era un manojito de pasiones o de malos instintos, sino un ser que tenía una cierta constitución que podía ser modificada por el efecto benéfico de la relación con un mundo acogedor. El cambio de enfoque se hizo sentir cuando se

le reconocieron al niño ciertos aspectos de su naturaleza como propios. Las emociones, antiguamente referidas a los adultos, les fueron adjudicadas a los niños, la sexualidad se observó desde la cuna, los temores y la ansiedad, podían presentarse en los niños. El niño y sus expresiones se consideraron como fenómenos que era necesario estudiar y no como hechos inalterables y cualidades inmodificables. El deseo de tener un niño obediente fue remplazado por el de un niño independiente, era un ser con naturaleza propia, que tenía características especiales que merecía fueran reconocidas, y no simplemente un ser al que había que transformar rápidamente, en adulto. Esto hizo que el trato con el niño cambiara: de un trato autoritario y disciplinario se pasó a un trato abierto, democrático, prudente y dulce, con lo cual se esperaba que el niño encontrara un espacio donde expresarse.

A comienzos de siglo XX, tenía que acomodarse a lo que de él esperaban los adultos, a mediados del siglo, se pidió a los adultos que respetaran la expresión propia de los niños y que evitaran imponerles su voluntad. (Muñoz C. y Pachón X. 1996 p. 331 – 332)

Conclusiones

Como se puede ver, en Bogotá a finales del siglo XX se empezó a cambiar la concepción de infancia y comenzaron a implementarse nuevos modelos pedagógicos como la escuela nueva, en la que el maestro ya no es el principal protagonista en la educación, sino el niño y se empieza a desarrollar la autonomía, dándole mayor participación al estudiante, tomando en cuenta sus criterios y a través de la retroalimentación del conocimiento los niños conocen sus errores y los corrigen siendo ellos artífices de su aprendizaje.

En algunos colegios de la ciudad de Bogotá se han desarrollado varios modelos pedagógicos, en los cuales los niños crecen con un principio de autonomía o heteronomía, dependiendo también de la concepción de infancia que se tenía en cada época, porque a partir de esa concepción se implementaban los modelos.

Pero este principio que se desea crear en los niños y niñas no es solo cuestión de la escuela, sino también de la sociedad. Por eso es importante que la educación para la primera infancia no quede con la puerta cerrada, pues solo las profesoras le darían la importancia que merece.

El desarrollo de la autonomía tampoco consiste en dejar que el niño haga lo que él quiera, pues todo tiene un límite; el objetivo de la autonomía es que el niño piense por sí mismo y decida, asumiendo también las consecuencias; pero también debe haber un guía, es decir, el adulto que le ayude a reflexionar y pensar sobre los actos y decisiones. No se trata de imponerle las cosas, sino de dialogar con él, que es un ser humano con capacidad para razonar. Es importante tener en cuenta que la autonomía no puede hacer daño al otro, que las decisiones tomadas deben ser para el bien de sí mismo y del otro.

En el TPII Intervención Pedagógica se pudo notar cómo en el PEI de la institución se postulan modelos pedagógicos que promueven el desarrollo de la autonomía, pero lastimosamente muy pocas veces se vieron reflejados en el aula, pues los docentes titulares no tenían claridad sobre cuál era el modelo que se debería llevar a cabo en la institución y si sabían cuál era, no sabían de qué se trataba el mismo, esto dejó ver que el método usado por ellos a puertas cerradas era el tradicional, donde el niño no podía opinar, ni ser partícipe activo de su aprendizaje, no se desarrollaba la autonomía moral ni intelectual.

De todo lo anterior podemos deducir que las docentes deben desarrollar en los niños de primera infancia la autonomía tanto moral como intelectual, ya que formando este principio ellos pueden entender la importancia de la educación, construyendo su propio conocimiento, respetando a los demás y aprendiendo a plantear una postura responsable ante la toma de decisiones de cara a los múltiples problemas de la vida.

Bibliografía

De Zubiría J. (2006) ¿Qué son los modelos pedagógicos? En Gaona (Ed.) Los modelos pedagógicos hacia una pedagogía dialogante. (P.p. 44-45).Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Freire, P. (1966). Pedagogía de la autonomía, São Paulo: Editorial paz e terra.

Kammi, C (s.f) La autonomía como finalidad de la educación. Universidad de Illinois, Círculo de Chicago.

Londoño P. & Londoño S. (2012). *Los niños que fuimos huellas de la infancia en Colombia*. Bogotá: Banco de la república.

Muñoz C. Y Pachón X. (1991). La niñez en el siglo XX, Editorial Planeta Colombiana S.A.

Muñoz C. Y Pachón X. (1996). *La aventura infantil a mediados del siglo*, Editorial Planeta Colombiana S.A.

Pequeñas voces. (Largometraje.) 16 de septiembre del 2011. En http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=1913. Andrade Oscar & Carrillo Jairo.

Sanchidrián C. & Ruiz J. (2013) Historia y perspectiva actual de la educación infantil, Bogotá: Cooperativa editorial magisterio, Editorial GRAÓ.

Zuluaga O. (2002). *Historia de la Educación en Bogotá*, Bogotá, D. C., Colombia: Editorial Panamericana Formas e Impresos S.A.